



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA EN EL III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C 26/I/2025

Queridos hermanos,

El domingo pasado, en el evangelio, fue proclamado el milagro de la conversión del agua en vino por parte de Jesús, a instancias de María, su madre. Suponemos que, ese día, todo el mundo se alegró, felicitaron a los esposos por la excelente recepción que habían ofrecido y fue comentado, por varios días, ese acontecimiento en todo el pueblo de Caná.

Hoy el evangelio nos relata el primer sermón, la primera homilía de Jesús. En Nazaret, su pueblo, entre sus familiares, amigos y conocidos, en la sinagoga (templo de los judíos), un sábado cualquiera, Jesús, un hombre más del pueblo, abrió el Libro, Isaías 61, leyó la Escritura y se autodefinió como el Siervo de Isaías, pues dijo que **“Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”** (Lc 4,21).

Jesús se presentó como el enviado, sobre el cual está el Espíritu del Señor, y tiene la misión de dar la libertad a los oprimidos y de anunciar el año de gracia del Señor. Jesús no se presentó como un nuevo y poderoso Rey David, ni como el sabio Salomón, quienes fueron ungidos por los hombres, sino como el Siervo ungido por el Espíritu de Dios.

Fiel a su fundador, la Iglesia, cada uno de nosotros, debe decir en primera persona: el Señor me ha enviado a *“evangelizar a los pobres, me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para promulgar el año de gracia del Señor”* (Lc 4,18-19).

Estamos en un Año de Gracia, en un Año Jubilar, en el cual estamos celebrando los 2.025 años del nacimiento de Jesús, nuestro salvador. El Papa Francisco, en la Bula convocatoria del Jubileo “La Esperanza no defrauda”, nos recuerda que, lamentablemente, hay muchos **pobres desde el punto de vista material**, que *“carecen con frecuencia de lo necesario para vivir”, “encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada”* (SNC, 15).

Así mismo, nos damos cuenta cómo muchas personas, obligadas o deliberadamente, caen en una **pobreza moral** ya que se dejan arrastrar por ideologías, son esclavas del vicio y buscan, a toda costa, el poder y el placer; hay una gran descomposición moral en el pueblo. Finalmente, muchos han caído, en una **miseria espiritual**, pues se han alejado de Dios, vivo y verdadero, para rendir culto a otros ídolos.

En la Bula, el Papa denuncia que los temas de la pobreza, en todos sus ámbitos, *“están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar”*. (SNC, 15).

Y de manera contundente nos dice:

- *“... los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos”*.
- *“...con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna”* (SNC, 16).

Ojalá que las palabras del Papa lleguen a los oídos de quienes pueden solucionar este gravísimo problema social.

Una historia medieval, cuando se hacían las grandes construcciones de edificios, obeliscos, dice que, durante la construcción de la torre, cuando un hombre caía -eran esclavos- y moría nadie decía nada, como mucho: *“Pobrecito, se ha equivocado y ha caído”*. Sin embargo, si caía un ladrillo, todos se lamentaban. ¡Y si alguno era culpable, era castigado! ¿Por qué? Porque un ladrillo era caro de hacer, de preparar, de cocer. Se necesitaba tiempo y trabajo para hacer un ladrillo. ¡Un ladrillo valía más que la vida humana!

Lamentablemente también hoy puede suceder algo parecido: caen miles de personas por el hambre, la miseria y nadie habla de ello; muchos niños y adolescentes no están escolarizados, y permanecemos callados, ya no se habla de las guerras que están destruyendo a pueblos enteros, y el daño que está ocasionando en los jóvenes el consumo de pornografía, la droga y el licor.

A veces, a algunos políticos, les molesta cuando los representantes de la Iglesia hablan sobre estos temas, y los tachan de subversivos o que se están metiendo en asuntos que no les competen. Y, a veces, desgraciadamente, son algunos fieles quienes tienen este modo de pensar.

No nos debe extrañar. Eso mismo sucedió con Jesús. Como hemos escuchado, en el evangelio, el Sermón empezó entre la admiración y los aplausos, pero se convirtió en un gran drama, abucheos, ganas de lincharlo y olor a sangre.

Pensemos en qué acción social podemos realizar en favor de los pobres, en este año jubilar. Recordemos la parábola del juicio universal, que de manera muy sencilla, nos explica quiénes heredarán el reino de los cielos: aquellos que cumplieron las obras de misericordia corporales: los que dieron de beber al sediento,

de comer al hambriento, vistieron al desnudo, fueron a visitar al privado de libertad, a aquellos que cumplieron el mandato del Señor: *“Con tus bienes haz limosna en beneficio de todos los que practican la justicia y el bien, y no vuelvas la cara al pobre, para que el Señor no aparte su rostro de ti. Da limosna según tus posibilidades. Pero nunca temas dar. Así te prepararás un tesoro para el día de la necesidad...”* (Tob 4,7-9). Si hacemos esto, el día del juicio particular, escucharemos: *“Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo”* (Mt 25,34).

Queridos hermanos, pidamos al Señor, como dice un canto antiguo: *“danos un corazón grande para amar; danos un corazón grande para luchar”*.

Que este jubileo, este Año de Gracia, nos haga ver en el rostro del hermano empobrecido el rostro de Dios; y tengamos el santo propósito de ayudar a crear una sociedad más justa y solidaria, según nuestras posibilidades. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Caimas



Prot. 2025/019